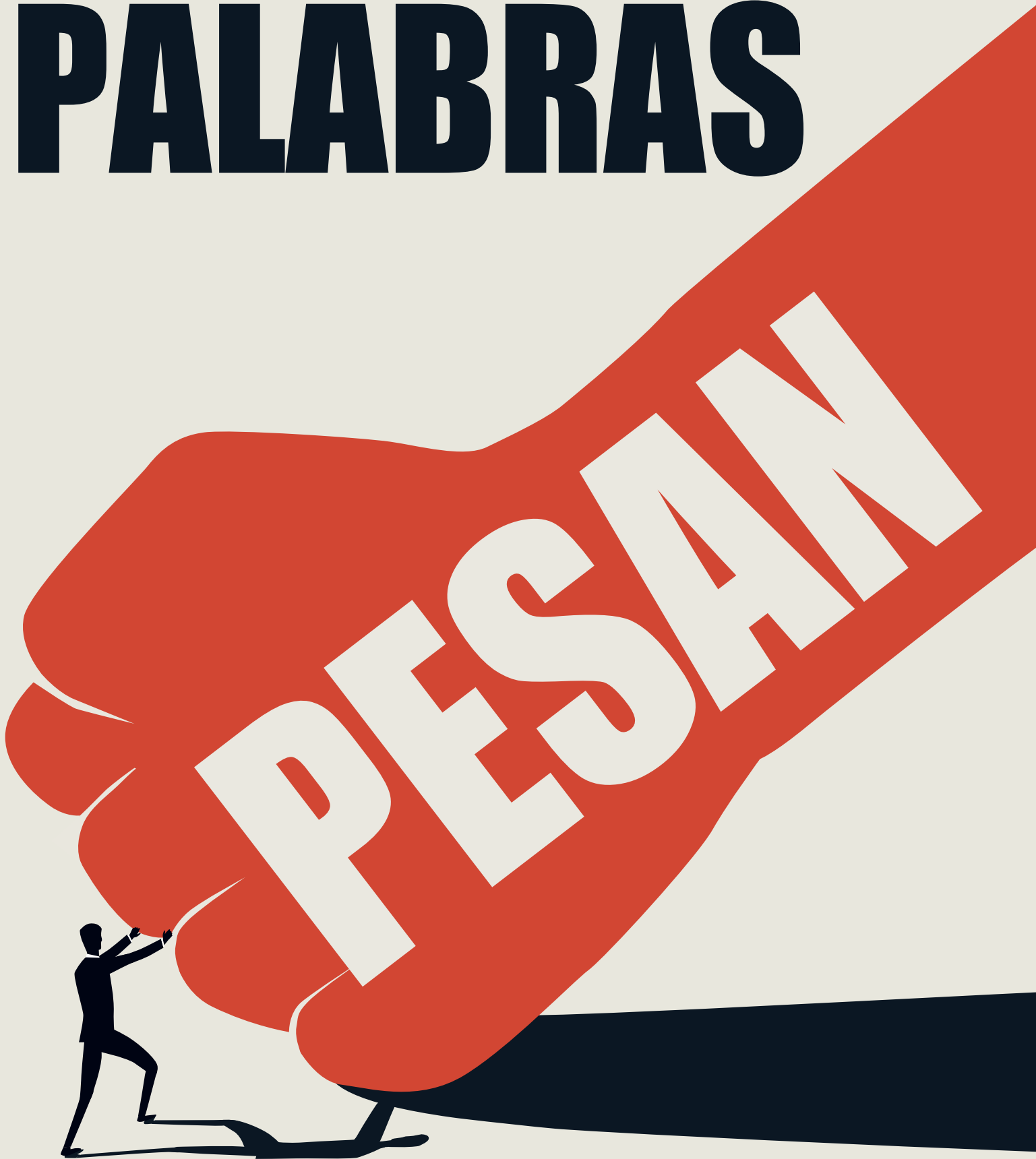


CUANDO LAS PALABRAS



Amanda Céspedes*

* Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi de Turin, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.

CUANDO LAS PALABRAS PESAN

La cosmovisión es una explicación e interpretación del mundo en sus vertientes natural, social y cultural, la cual se va construyendo en cada niño a medida que crece y se desarrolla en estrecha interacción con su ambiente. El niño se mueve en contextos particulares, específicos, en los cuales se expresan ideas, valores y creencias acerca del mundo que cada niño va interiorizando; durante la primera infancia la particular mente del párvulo, caracterizada por no adherir a fronteras impuestas y por crear una realidad fuertemente perceptiva, le permite una interpretación original del mundo, estrechamente ligada a su imaginación y a la naturaleza, que a menudo se opone con fuerza a los intentos del adulto por modificarla; lamentablemente, más temprano que tarde esa asombrosa cosmovisión comienza a cambiar a través de lo que ve y escucha de parte de los adultos y de las propias interpretaciones de la realidad que el adulto impone al niño. Esta especie de cosmovisión ajena pero que se asume como propia se hace muy evidente desde los 6 años en adelante; es una construcción subjetiva inicial que crea un marco para las sucesivas ideas acerca del mundo que irán surgiendo en el devenir de la vida del niño; a medida que se convierte en una interpretación de la realidad se va asentando cada vez más firmemente en la mente y se hace cada vez más resistente al cambio, lo cual se puede apreciar en los adolescentes. La creciente ausencia de pensamiento crítico en el análisis de la realidad por parte de los adultos refuerza creencias que se dan por verdades y que el niño interioriza y hace parte de sí.

En la construcción e interpretación del mundo que va realizando el niño cobran particular relevancia el lenguaje en la interacción directa con otros y el lenguaje de los medios de comunicación: redes sociales y TV. En relación al lenguaje, es preciso destacar que las palabras no solo describen el mundo, sino que también son acciones, tal como lo planteara lúcidamente John L. Austin en su libro *How Do Things with Words*¹. Lo que se dice es un acto locucionario; la intención u objetivo de lo que se dice es ilocucionario, y el efecto que ejerce sobre otros es perlocucionario y llama a la acción.

La educación en casa y en la escuela está conformada por actos perlocucionarios, que van construyendo realidad al interior de cada niño; lamentablemente, muchas veces los actos que se hablan en casa tienen un carácter tan distante de los actos que se hablan en la escuela, que provocan una lucha interna en la mente del niño, al modo de la metáfora de los dos lobos de los indios Cherokee.

El discurso o lenguaje del odio es un acto perlocucionario; las Naciones Unidas lo define como cualquier tipo de comunicación oral o escrita que utiliza un lenguaje peyorativo, discriminatorio, intolerante y/o fanático en referencia a una persona o grupo basándose en su etnia, religión, nacionalidad, color, ascendencia, género, nivel socioeconómico, discapacidades u otras formas de identidad. António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, alertaba en el 2021 que el odio se estaba diseminando como un reguero de pólvora a través de internet, fenómeno que expone a nivel mundial las fragilidades de la democracia y que es agravado por las limitaciones tecnológicas de los sistemas automatizados de supervisión. Esta preocupación llevó a la ONU en el 2021 a instituir el día 18 de junio de cada año el Día Internacional contra el Discurso del Odio. Pero no todo es tan diáfano, pues muchos han cuestionado que las políticas que buscan abolir el discurso del odio puedan ser políticas anti libertad de expresión, de modo que determinar cuándo el alcance del daño causado es lo suficientemente alto como para entrar en el terreno de las prohibiciones es todavía objeto de intensos debates.

Sin embargo, poco se ha dicho respecto al impacto de actos perlocucionarios que lindan con el discurso del odio sobre la cosmovisión en desarrollo, vale decir, sobre los niños, y debemos poner atención al efecto de la perlocución en actividades cotidianas, en apariencia pacíficas, que atraen el interés de los niños. Mencionaremos dos ejemplos: en los últimos años se ha instalado en el lenguaje cotidiano el empleo de un neologismo vulgar y sus infinitas derivaciones: el hu...ón del vecino, la hu...á que se le ocurrió a mi suegra, ese profesor que le tocó este año a mi hija es un ahue...ado, etc. ¿Podemos decir que ese neologismo y sus numerosas derivaciones constituyen un acto perlocucionario y, por ende, entran a conformar una cosmovisión en los niños que se tiñe inevitablemente de desdén, de desprecio y de incitación a acciones discriminatorias, además de reducir -y envilecer- su ya precaria competencia léxica? Me temo que sí: mientras más masivo es su empleo en el lenguaje cotidiano al interior de la casa donde habitan y crecen niños, es altamente probable que siembre en ellos la semilla del desprecio y de la intolerancia por las diferencias, semilla que tarde o temprano germinará en forma de troleo y de allí a acciones de hostigamiento conocidas como bullying y cyberbullying. Y en muchos hogares el fútbol profesional ocupa las pantallas y las conversaciones familiares; ser un hincha futbolero se convierte en un modo de identificación con un colectivo y jugar fútbol en un estilo saludable de vida. Pero el fútbol es también un espacio para la expresión socialmente aceptada de la violencia verbal (sin hablar de la violencia que caracteriza hoy a las hinchadas). Las entrevistas televisadas y en periódicos a jugadores y entrenadores de fútbol son generosas en actos perlocutorios como "intentamos hacer el mayor daño posible al adversario", "entramos a matar", "rodaron varias cabezas", "en el próximo partido cobraremos nuestra venganza" y otras frases igualmente belicosas. Cabe preguntarse ¿en qué medida este lenguaje en oídos de niños comienza a labrar en ellos una cosmovisión que luego entrará en colisión con el lenguaje de la escuela, donde se habla de la sana convivencia, la amistad, la riqueza de las diferencias y el respeto por la diversidad? El niño es lo que ve y escucha en casa, y sobre él se pueden ejercer violencias simbólicas que van modelando su personalidad.

1. John Langshaw Austin, 1911 -1960, filósofo británico.

Si cada adulto asume la responsabilidad de lo que dice y cómo lo dice cuando hay niños alrededor, entonces no cabe duda que escuela y familia serán educadores en sintonía mutua.